

Presentación del Traductor

Difícilmente se podría cuestionar *que*, tanto por su estilo como por su estructura y contenido, las *Observaciones Filosóficas* ocupan un lugar especial en la producción wittgensteiniana. Dejando de lado las vicisitudes de gestación de la obra, la verdad es que, aunque así como está no fue nunca pensada por su autor como un texto publicable, se trata de un libro impactante, exuberante en ideas, pletórico de novedades filosóficas, original en grado sumo. Más aún: no creo que fuera errado sostener que es este el libro más optimista de Ludwig Wittgenstein, un libro escrito con entusiasmo y confianza, sin ser nunca dogmático. Escrito en un momento de euforia filosófica (no muy diferente, quizá, a la que 30 años antes acosara a un inspirado Bertrand Russell cuando se encontraba escribiendo su extraordinario libro *The Principles of Mathematics*), las *Philosophische Bemerkungen* son un libro que, si bien pertenece a una época de transición (probablemente no vista así por su autor en el momento de producirlo), se sostiene por sí mismo, con total independencia de las grandes obras de Wittgenstein, anteriores o posteriores, como el *Tractatus Logico-Philosophicus* o las *Philosophische Untersuchungen*.

Tal vez el mejor modo de abordar el contenido del libro sea recurrir a una metáfora. Podría entonces afirmarse que el libro es como un viaje alrededor del mundo: después de recorrer tierras ignotas, de atravesar desiertos inhóspitos, florecientes valles, agitados mares, etc., se regresa a lo que de hecho era el punto de partida. El regreso, claro esta, es el de un Marco Polo exitoso, enriquecido, no el de alguien que llega, después de múltiples aventuras, con las manos vacías. No hay más que echarle un vistazo al libro para darnos cuenta de que el itinerario de las *Observaciones Filosóficas* es, en efecto, asombroso: Wittgenstein parte de consideraciones acerca de la proposición y su sentido y gradualmente examina temas como la gramática de los colores, la naturaleza de estados psicológicos como la intención y la expectativa, el carácter y la estructura de la experiencia perceptual, el yo y la privacidad de la experiencia, el análisis lógico de proposiciones elementales y generales, los números naturales y reales, el infinito, el *status* de las ecuaciones, la naturaleza del espacio y el tiempo, el álgebra y la inducción, la experiencia visual y, de nuevo, el lenguaje y la probabilidad, por no citar sino los más prominentes del libro. No es, pues, exagerado sostener que lo que en este libro encontramos es, en realidad, todo un sistema filosófico.

En vista de que este escrito constituye el primer gran libro de Wittgenstein posterior a su regreso a Cambridge, en 1929, es natural que palpiten en él diversas ideas del *Tractatus*. Como cadenas arrastradas de las cuales se ha liberado uno a medias, Wittgenstein sigue aferrado a ciertas ideas fundamentales y de las cuales logrará desprenderse algunos años más tarde y sólo después de un supremo esfuerzo de pensamiento. En particular y aunque tambaleándose, está aún vigente la idea de

que la esencia de la proposición reside en su carácter pictórico. Ya se trate de una proposición acerca del pasado o de una acerca de números, de todos modos una proposición es ante todo un retrato, *e.g.*, de un evento vivido o de la extensión de un concepto. Y en relación con el sentido de una proposición y de una ecuación, el “método de verificación” adquiere una dimensión y una importancia mayúsculas. Asimismo, está presente la un tanto misteriosa noción de multiplicidad, a la que sin embargo se ve como un concepto último y se le dota de grandes poderes explicativos. Por ejemplo, se afirma que una proposición p y su negación, $\sim p$, tienen la misma multiplicidad que el hecho retratado, y que las fórmulas del cálculo con letras y la inducción tienen la misma multiplicidad. Y está también viva la idea de que la significatividad tiene límites imposibles de traspasar, así como la de que la justificación y la explicación tienen un punto final. O sea, la doctrina de lo que se muestra permea también a esta obra de Wittgenstein y, de hecho, será uno de los pocos vasos comunicantes entre sus varios períodos filosóficos y que permanecerá incólume a largo de las transiciones de su pensar.

Por otra parte, encontramos en esta obra también conceptos y concepciones novedosos y que si bien se irán puliendo también es cierto que hicieron su aparición precisamente en esta obra. Conceptos nuevos son, por ejemplo, los de gramática y de representación perspicua. Éstos formarán parte del arsenal de nociones que posteriormente le permitirán a Wittgenstein realizar los bien conocidos análisis de su obra de madurez (*e.g.*, de “conocimiento”, “estado mental”, “significado”, etc.).

En lo que a nuevas concepciones atañe, puede con plausibilidad defenderse la tesis de que prácticamente nada de lo que se nos dice en relación con las matemáticas había sido dicho antes por alguien. Muy especialmente, vale la pena señalar el nuevo tratamiento del infinito en conexión con la noción de posibilidad. Sobre la plataforma del feroz ataque wittgensteiniano al formalismo de Hilbert y al logicismo de Frege y Russell empieza a delinearse un panorama insospechado del mundo de las matemáticas. No es por casualidad que, en su reporte (positivo) al concejo de Trinity College, Cambridge, para contribuir a una decisión concerniente a la reanudación o cancelación de la beca que le había sido otorgada a Wittgenstein, Russell diera abiertamente expresión a su temor respecto a la verdad de las nuevas doctrinas de Wittgenstein, presentadas por vez primera precisamente en este libro. Ahora bien, esto nos permite afirmar que en las *Observaciones Filosóficas* no sólo encontramos a un Wittgenstein iconoclasta, sino también a un Wittgenstein constructivo, inspirado quizá por la ilusión de que a final de cuentas algo positivo se podría decir en filosofía. Esta ilusión, empero, no debería ser confundida con la idea de que Wittgenstein creía que el nuevo modo de pensar que estaba empezando a desarrollar y cuyos resultados empezaban a aflorar resultaría atractivo, por no decir convincente, a sus contemporáneos. La primera parte del célebre prólogo del libro liquida toda duda que se pudiera tener a este respecto.

Es interesante el que el estilo de Wittgenstein en esta obra sea tan distinto de todo lo que se le conoce. El que los párrafos no estén numerados, a la manera del *Tractatus*, ni se descomponga el texto en secciones, como acontece con *Zettel*, las *Investigaciones Filosóficas* o *Sobre la Certeza*, algo sugiere respecto al contenido de la obra. Por lo pronto podemos notar que, a diferencia de lo que pasa con otras libros, en las *Observaciones Filosóficas* Wittgenstein polemiza, discute, y no me refiero, claro está, a los “Apéndices”, en los cuales se recoge las discusiones en las que tomaron parte Wittgenstein y algunos miembros del Círculo de Viena. Tengo en mente, más bien, el carácter mismo de la exposición, el modo como está redactado el material. En raras ocasiones dice Wittgenstein cosas como, *e.g.*, “Ya es tiempo de elaborar una crítica de la expresión ‘dato de los sentidos’”. Habría que destacar también la abundancia de ejemplos sorprendentes y de “experimentos de pensamiento” o, en terminología wittgensteiniana, de análisis gramaticales. No podría tampoco escapar al ojo avizor lo sugerente de planteamientos y formulaciones como cuando, en una especie de diálogo íntimo entre la realidad y el espacio en relación con la divisibilidad, imaginario diálogo traducido a palabras por el autor, el espacio le dice a la realidad: “puedes hacer en mí lo que quieras (puedes dividirme cuanto quieras en mí)”. En verdad, las *Observaciones Filosóficas* son un texto en el que se funden osadía intelectual y originalidad literaria.

En relación con el trabajo de traducción quisiera decir tan sólo unas cuantas palabras. Dos principios, difíciles de conciliar mas no lógicamente incompatibles entre sí, me guiaron permanentemente: literalidad en la conversión al español y naturalidad en la formulación final; o, si se prefiere, fidelidad al texto alemán y apego a nuestro modo natural de hablar en español. Así, pues, a diferencia de otras traducciones que vi, intenté a toda costa dejar hablar a Wittgenstein sin poner en él palabras mías, expresiones que “dieran la idea”, etc. Pero también me pareció siempre que la fidelidad a la filosofía de Wittgenstein exigía del traductor espontaneidad, fluidez, naturalidad en la versión final, en este caso al español. Se presentaron, por otra parte, los inevitables problemas de la traducción de tecnicismos. Son dos los que, a manera de ilustración y muy brevemente, quisiera mencionar en estas páginas.

El primero es el caso de *Bild*. Resultará obvio a todo lector del texto y mínimamente familiarizado con los trabajos de Wittgenstein que se trata de un término procedente del *Tractatus*. Como es bien sabido, en la traducción que Tierno Galván hizo del primer libro de Wittgenstein se ofrece como traducción ‘figura’. Esta propuesta de traducción tiene la ventaja de eliminar de la teoría del simbolismo toda connotación mentalista; empero, tiene la desventaja de hacerle perder su rasgo positivo, esto es, el énfasis que a través de dicha palabra se pone en el carácter pictórico o declaradamente representacional de la proposición. Por ello, opté por traducir *Bild* como creo que se debió haber traducido desde siempre, esto es, como ‘retrato’. Entonces sí resulta inteligible la aplicación del apelativo ‘pictórica’ a su

teoría general del simbolismo, puesto que lo que se afirma al hablar, *e.g.*, de una proposición es que es un **retrato** de un estado de cosas. Desafortunadamente, la palabra alemana '*Bild*' también puede ser usada de un modo que sólo podríamos traducir como 'imagen', como cuando se habla de una post-imagen o de una imagen mnémica. En la mayoría de los casos la traducción acertada se impone a sí misma por obvia; en los casos problemáticos, el contexto permite resolver la duda.

El segundo caso de tecnicismo difícil de traducir al español fue el de *Übersichtlichkeit*. Las ideas implicadas por esta noción son la de una visión clara, sintética, transparente de las reglas gramaticales de un lenguaje, siendo las reglas gramaticales las reglas de uso de los términos, las reglas que fijan los límites entre el sentido y el sinsentido. Huelga decir que la gramática en el sentido de Wittgenstein no tiene nada que ver con la gramática escolar, la gramática meramente clasificatoria. Como era de esperarse, hay para '*Übersichtlichkeit*' toda una variedad de traducciones, tanto al español como a otros idiomas. Es mi opinión, sin embargo, que es preciso hacer un esfuerzo para, de alguna manera, unificar el vocabulario técnico wittgensteiniano. Es en parte por ello que opté en este caso por seguir lo que me parece la mejor traducción, *viz.*, la de E. Anscombe. Así, traduje el término alemán mencionado, que en manos de Wittgenstein es obviamente un término técnico, por 'representación perspicua' (y sus derivados), en lugar de 'representación sinóptica', 'visión global', etc., que son las versiones en circulación y que recogen sólo diversos matices del concepto en cuestión.

Por razones poco claras o nunca hechas explícitas, lo cierto es que las *Observaciones Filosóficas* son un texto poco estudiado, poco aprovechado y, por ende, poco disfrutado. El impacto de la última filosofía de Wittgenstein tuvo la inesperada y negativa consecuencia de hacer que la gran mayoría de los estudiosos descuidaran los primeros escritos de su segundo gran período. Con esta traducción intentamos contribuir a poner un alto a este lamentable estado de cosas. Quienes lean con cuidado este libro descubrirán a un Wittgenstein muy distinto del estereotipado, un pensador lleno de frescura y vigor y dispuesto a hacer un esfuerzo intelectual hercúleo con no otro fin que el de ofrecer a la comunidad filosófica mundial un libro de filosofía nueva, una primera muestra de eso que es un nuevo modo de pensar. Y, aunque sin duda aventurada, no es descabellada la hipótesis de que se está ya en posición de apreciar la versatilidad y la profundidad de los pensamientos vertidos en este gran libro de Ludwig Wittgenstein y de empezar a asimilar el contenido de su mensaje.